

El palacio de Sans-Souci en Milot, Haití (1811-13): la historia no contada del Potsdam de la selva

BAILEY, Gauvin A. / Queen's University de Kingston (Canada) / gauvinbailey@queensu.ca

Tipo de trabajo: Conferencia

^a *Palabras claves: Enrique Christophe – Intercambio cultural – Arquitectura.*

El opulento Palacio Barroco de Sans-Souci, construido por el rey Enrique Christophe de Haití, es uno de los edificios más espectaculares pero menos estudiados de su época en el Hemisferio Occidental. Sus imponentes ruinas de ladrillo y piedra, gravemente dañadas por un terremoto de 1842 (figura 1), todavía dominan la modesta ciudad agrícola de Milot (a 45 minutos en coche de Cap-Haïtien), alguna vez, una plantación colonial. El palacio también se sitúa al pie del pico de Laferrière, de 969 metros de altura, coronado por la majestuosa Citadelle Laferrière (figura 2), un castillo en las nubes invisible desde Milot pero construido durante la misma campaña y probablemente por muchas de las mismas personas. Iniciado el mismo año de la independencia haitiana (1804) por un hombre que se convertiría en el primer rey negro de América, la Ciudadela, como Sans-Souci, fue construida para demostrar la capacidad de Haití para enfrentar un mundo hostil en el que la mayoría de las naciones eran monarquías o imperios. El Palacio de Sans-Souci, que es una de las principales atracciones de la época turística de Haití en los años 40-50 y declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO desde 1982, nunca ha sido objeto de un estudio académico concentrado y ha generado una fértil red de mitos y especulaciones que se remontan a principios del siglo XIX.

Su arquitecto, constructores y prototipos, como los de la Citadelle, están particularmente envueltos en misterio, una situación empeorada por la ausencia de documentos de archivo directamente relacionados con la construcción del palacio. De hecho, los hechos concretos sobre el patrocinio arquitectónico de Roi Christophe, como se conoce popularmente en Haití hoy en día, son muy escasos e incluso sus primeros visitantes fueron tratados con una fuerte dosis del

famoso *teledyòl* o red de rumores de Haití. En 1923, el serio *New York Times* llamó a la Ciudadela un “castillo Voodoo” y atribuyó sus maravillas arquitectónicas a la “magia negra,” ignorando el hecho de que el rey Enrique era un devoto católico. De hecho, sus asociaciones con lo sobrenatural fueron tan penetrantes que la Citadelle y Sans-Souci inspiraron al escritor cubano Alejo Carpentier en 1949 para desarrollar el realismo mágico y los edificios se han convertido en un motivo importante en la literatura caribeña y latinoamericana de escritores como Carpentier y Derek Walcott En los años 40 a Aimé Césaire en los años 60.

Sin embargo, la creación de mitos no carece de valor: estas historias orales testimonian la importancia perdurable y el alcance global de este complejo y evocan un elenco internacional de personajes como Napoleón, el zar Alejandro I de Rusia, el líder revolucionario Jean-Jacques Dessalines, y los abolicionistas británicos Thomas Clarkson y William Wilberforce. Estas historias sitúan a Sans-Souci y la Citadelle en la encrucijada del Imperio, que es precisamente donde estaban: aunque poco conocida fuera de Haití, la Ciudadela y Sans-Souci estuvieron entre los edificios más visitados y hablados en el Hemisferio Occidental cuando se abrieron por primera vez a los extranjeros en las décadas que siguieron a la muerte de Enrique en 1820, fascinantes y horripilantes visitantes en igual medida. De hecho, aunque rara vez son reconocidos como tales Sans-Souci y la Citadelle constituyen el primer gran proyecto de construcción de América Latina Independiente – décadas antes de que algo comparable fue construido en la América española o portuguesa.

Una de las razones por que Sans-Souci está tan rodeado de folclore es que su patrón, el rey Enrique (figura 3), fue una personalidad desproporcionada en una época en la que no abundaban. Su historia de vida a todo trapo es particularmente fascinante, por lo que ha atraído a tantos escritores. Nacido de esclavos o de padres esclavizados en la isla inglesa de Grenada en 1767, entonces Enrique Christophe emigró a Saint-Domingue, como se llamaba Haití en la época colonial, donde trabajaba como cocinero y eventual maître d'hôtel en la ciudad más grande de Cap-François (Cap-Haïtien). Con el estallido de la Revolución Francesa, sirvió como uno de los principales generales bajo Toussaint Louverture antes de unirse al General Dessalines en 1802 en la derrota decisiva del ejército francés el 18 de noviembre de 1803. Después del asesinato de Dessalines en una emboscada en 1806 la nueva nación se dividió por la mitad, su parte meridional una república bajo el rival General Alexandre Pétion (1770-1818) establecido en Puerto Príncipe y el norte bajo la dictadura de Henry, primero como presidente vitalicio y desde

el 28 de marzo de 1811, como rey. Su auto-coronación, estilo Napoleón, tuvo lugar el 2 de junio en una catedral construida específicamente en los Campos de Marte en el antiguo Cap-François, que rebautizó como Cap-Henry.

En los próximos nueve años, Henry completaría la Ciudadela, construiría el Palacio de Sans-Souci y crearía también una constelación de nobles y una jerarquía eclesiástica. Del mismo modo establecería una rigurosa cultura de corte inspirada en los modelos de Luis XIV y Napoleón por igual, con una desconcertante colección de libreas y trajes erizados de bordados de oro, charreteras y altas plumas. Henry entendía perfectamente lo que Luis XIV y su ministro Colbert habían querido decir 150 años antes cuando promocionaban lo que calificaban “la gloria” de su reino a través del ritual de la corte, la arquitectura y los artículos de lujo. Aunque los comentaristas tendían a burlarse de los edificios del rey Enrique, sus trajes y otras pertenencias, como si fueran baratijas de aficionados, estos edificios son fascinantes precisamente porque no lo son. Como dijo un erudito, “la impresión es más bien una deliberación cuidadosa y bien informada,” y otro comentó: “el rey siempre se rodeó de expertos calificados y siempre insistió en la excelencia en todos los asuntos.” Como arquitectura la Citadelle y Sans-Souci son de clase mundial, más sofisticada que cualquier cosa que los franceses hayan construido en las colonias atlánticas.

Enrique estaba convencido de que sólo un reino con su gloria podría elevar a Haití en la estimación del mundo, un desafío directo a la más modesta república de Pétion. A través de los adornos de la civilización europea, Henry esperaba contrarrestar la presunción predominante de que los ex esclavos sólo eran capaces de “salvajismo e ignorancia de las artes europeas de la razón,” como dice un erudito. Creó la Orden de Santo Enrique sobre el modelo de la Orden Francesa de Santa Fé y contrató a Richard Evans, alumno de Sir Thomas Lawrence, para formar su recién fundada Academia de diseño y de pintura (inspirada en la *Académie française de peinture et de sculpture*, fundada en 1648). Desconfiado de los soldados nacidos en Haití, Henry contrató a los comerciantes de esclavos para traer a una gendarmería africana de 4.000 hombres de Dahomey llamada *Royals-Dahomets* para servir como su guardaespaldas personal, policía interna y servicio de espionaje, los de elite llamados *Royals-Bonbons* —para gran la diversión de los enemigos de Haití—.

Aunque tiránico, el rey Enrique también estaba seriamente comprometido con la reforma de su país. Al igual que Napoleón, promulgó un conjunto de leyes civiles, marítimas, rurales y

comerciales, especialmente el llamado Código Henry (1812). Joseph Banks, presidente de la Royal Society de Londres y botánico en el primer viaje del capitán Cook, consideró que era “digno de ser escrito en letras de oro.” Alejandro I de Rusia, con quien Henry mantenía correspondencia, fue uno de los pocos líderes mundiales de ese tiempo en reconocer el lado progresista del régimen del Rey, señalando que “verlo en medio de la ignorancia y la oscuridad, fundarlo en los pilares de la educación bajo los auspicios cristianos era sorprendente y verdaderamente delicioso” y que esperaba ver “un nuevo Imperio rivalizando con los blancos en todo lo que era grande y bueno.”

El Palacio de Sans-Souci y la Citadelle Laferrière son a menudo discutidos en términos fantásticos como edificios que aparecieron improbablemente en la jungla de un exótico reino negro carente de cultura o infraestructura. Esta perspectiva fue un subproducto del racismo de los visitantes europeos y norteamericanos que se comprometieron a probar que los negros eran incapaces de autogobierno y rechazaron sus proyectos como infantiles y vulgares. Pero los monumentos de Enrique no surgieron del vacío: de hecho, una tradición floreciente de la arquitectura había existido en Santo Domingo durante al menos 70 años entre los constructores blancos, negros y de razas mixtas. A finales del siglo XVIII, Santo Domingo era la colonia más rica del mundo, y Cap-François (fundada en 1670, población 18.500 por 1789) era su vidriera, un lugar de gran arquitectura de piedra, elegantes casas particulares, olmos importados de Francia, vastos jardines formales, y fuentes distinguidos. Del tamaño de Dijon o Boston, la ciudad tenía la iglesia más grande del Imperio Atlántico francés, Notre-Dame de l’Assomption, la réplica de la Iglesia de François Mansart de los Minimes en París. Tenía el cuartel más grande en las Antillas francesas; una gran Casa de Gobierno en el estilo de Louis XV, un teatro conocido como *La Comédie* con un programa completo de dramas y bailes y jardines formales con bosques basados en los de André Le Nôtre en Versalles.

Muchos de los arquitectos y albañiles eran personas de color libres, conocidas como “gens de couleur” y esclavos. Aunque no había gremios en las Indias Occidentales francesas, estos hombres entrenaban y dirigían sus negocios de manera similar a la de sus homólogos en la metrópolis: organizaban talleres familiares o asociaciones abiertas y enviaban a sus hijos o a sus esclavos a formarse. Tomaron títulos como “maestro” y oficial, y algunos constructores se hicieron muy ricos, los más ricos se llamaban “*entrepreneurs des bâtiments*”, arquitectos que dirigían grandes equipos y diseñaban edificios.

Santo Domingo tenía la mayor concentración de esclavos africanos o nativos de cualquier colonia francesa, que ascendía a más de 700.000 o un asombroso 90% de la población al estallar la revolución haitiana en 1791. Los esclavos recibieron en su mayoría los trabajos más punitivos como la limpieza de tierras y la mano de obra pesada no calificada y trabajaron en los proyectos más grandes como cuarteles, hospitales o prisiones. Pero muchos aprendieron oficios especializados como la carpintería y la albañilería en talleres dirigidos por blancos o *gens de couleur*. Las plantaciones también mantuvieron esclavos calificados en el personal, incluyendo carpinteros y albañiles que adquirieron un estatus especial, incluyendo alojamientos separados, ropa mejor y otras ventajas materiales. Se trataba de antiguos esclavos calificados y no calificados, así como de *gens de couleur* libres que probablemente constituían la mayoría de los arquitectos del rey Enrique y que son los principales responsables de Citadelle y Sans-Souci.

En marcado contraste con la red de especulaciones sobre Citadelle Laferrière, se ha escrito muy poco sobre los arquitectos, constructores y prototipos del Palacio de Sans-Souci. La fecha de construcción de Sans-Souci es también incierta, aunque probablemente se inició justo después del asesinato de Dessalines en 1806 y, por lo tanto, se construyó al mismo tiempo que la Citadelle. El nombre del palacio ha sido la causa de considerables conjeturas. La teoría más persistente y probable es que Enrique lo denominó así siguiendo el palacio de placer homónimo de Federico el Grande en Potsdam por Georg Wenzeslaus von Knobelsdorf (figura 4). Enrique tenía una fascinación bien documentada con su predecesor prusiano: según una fuente de 1837: «Federico el Grande de Prusia era un personaje con quien, sobre todo, estaba cautivado. El nombre de Sans-Souci había sido tomado prestado de Potsdam». Una cosa segura es que el Sans-Souci de Enrique no estaba literalmente basado en el palacio de Knobelsdorf, como suele ser reportado por los guías locales, autoridades de turismo y algunas de los estudiosos. Los edificios no se parecen entre sí.

Sin embargo, hay otro Sans-Souci que también puede contribuir a la elección de nombre. Uno de los más amargos enemigos de Christophe durante la Revolución fue Jean-Baptiste Sans-Souci, un guerrillero congoleño que se negó a someterse a la autoridad de Christophe y que Christophe mató en una emboscada en 1802 no lejos de Milot. Los eruditos han sugerido que Enrique eligió el nombre Sans-Souci en parte como una clase de trofeo para este guerrero muerto, emulando una práctica similar en Dahomey (Benín moderno) de fundar palacios sobre los cuerpos de enemigos derrotados. La conexión con la costa de África Occidental puede

incluso ir más allá. Sospecho que el impulso de construir la Citadelle y el Palacio Sans-Souci provino también de una memoria colectiva de los gigantescos castillos de esclavos europeos que puntean la Costa de Oro y Ensenada de Benín, edificios como los fuertes de Ouidah (Benín) o el Castillo de Elmina (Ghana), algunos de los cuales incluso tenían grandes escaleras dobles no muy diferentes de las del palacio de Enrique Christophe. Un número significativo de personas que diseñaron y construyeron los edificios de Enrique habrían tenido la experiencia de primera mano de estos horribles castillos y fuertes utilizados como instalaciones de retención para los esclavos antes de abordar los barcos y la Citadelle y Palacio de Sans-Souci podría haber sido construidos en parte para refrendar esa memoria de castillos erigidos por hombres libres.

Las fuentes proporcionan pocas pistas sobre los arquitectos y constructores de Sans-Souci. No puede haber duda de que el rey estaba estrechamente involucrado en su concepción y debe darse pleno crédito a su rol como co-diseñador. El edificio era un componente crítico de su imagen — que hoy podríamos llamar su “marca” — y su participación cayó en una larga tradición de reyes amantes de la arquitectura, como Felipe II o Louis XIV, que se sabe administró micro-proyectos de sus *Bâtiments du Roi* y cuerpo de ingenieros. Sin embargo, las fuentes están discrepan sobre quien fue el arquitecto, dejándonos una lista desconcertante de personas reales y ficticias por igual. La confusión es curiosa desde que los nombres de los principales arquitectos del reino fueron publicados en las publicaciones de las tres imprentas del rey en Cap-Henry, Sans-Souci y Citadelle, incluyendo edictos, leyes, almanaques reales y propaganda y se pueden hallar igualmente en periódicos y archivos.

Los arquitectos de la Citadelle y Sans-Souci, como los de los otros palacios del rey, trabajaron para la Intendencia de los Edificios del Rey, que Christophe estableció a la manera de la *Surintendance des Bâtiments du Roi* de Luis XIV. Al menos desde 1811 el Intendente, y por lo tanto el arquitecto más importante del Reino, fue Monsieur le baron de Faraud. El papel principal de Faraud en la Citadelle es confirmado por el lema en su escudo de armas que llevaba las palabras "CITADELLE HENRY" (figura 5) y la divisa del arquitecto en su escudo. El nombre de Faraud no está registrado, pero he encontrado una referencia en un periódico de 1775 a un esclavo de 25 años llamado Joseph Faraud escapado de una plantación al norte de Puerto Príncipe. El apellido Faraud es bastante inusual y Joseph habría estado en sus cincuenta años cuando se inició la Ciudadela.

La Intendencia también incluyó a cinco “Arquitectos del Palacio” que trabajan directamente debajo de Faraud, incluyendo (por orden de precedencia) a los señores André, Théophile Badaillac, Décourtil, Jean-Baptiste Badaillac y François Poisson. Todos estos hombres habrían sido entrenados constructores, ya sea de plantaciones o de la ciudad, gens de couleur o exesclavos. Otro posible nombre es Joseph-Antoine Dardan, distinguido arquitecto recibido en Burdeos que se especializó en el arte de la estereotomía (bóvedas de mampostería complejas y albañilería fina), que es una de las características sobresalientes del diseño de Sans-Souci. Dardan todavía vivía en la plaza Clugny en el barrio Petit Guinée en julio de 1803, cuatro meses antes de que Dessalines tomó Cap-François, y no hay evidencia de que haya dejado la ciudad después de la independencia. Sospecho que Dardan permaneció porque tenía una familia con una mujer negra o de raza mixta: el hecho de que su residencia principal estuviera en Petit-Guinée, el barrio de personas de color parece corroborar esto. Si es así, sus lazos con la comunidad de raza mixta podrían haberle dado protección contra las represalias de los revolucionarios.

Lo más interesante del Palacio de Sans-Souci es su innovación como obra de arquitectura. Desde el tiempo de Roi Christophe todo el mundo lo discute en términos de prototipos. Sans-Souci es, por definición, una copia —un castillo falso o un palacio milagroso en la jungla dependiendo de los prejuicios del escritor— y suele ser retratado como tan servil como el supuesto ex esclavo que lo construyó. Sin embargo, como hemos visto, el rey Enrique no hizo las cosas a medias, sobre todo cuando tenía que ver con la imagen externa de su monarquía. En lugar de encargar una copia literal de un palacio europeo, buscó algo único que podría igualar los monumentos de sus enemigos que despreciaba y de los aliados que cortejaba. Sans-Souci era su obra maestra.

Sin embargo, el edificio, como la cultura de corte de Enrique, el idioma oficial y el sistema legal, es inconfundiblemente francés. De hecho, el Palacio de Sans-Souci se construye muy precisamente en el estilo primero de Luis XV. Una estructura rectangular de dos plantas y ático con un largo perfil horizontal. Hace un uso mínimo de columnas o pilastras y presenta entablamentos y pabellones centrales prominentes en ambas fachadas y una vez tuvo una cúpula rectangular sobre el pabellón central y un techo empinado en cada extremo. La preferencia por el moderado clasicismo barroco de la Regencia y el reinado de Luis XV no es sorprendente, ya que también había sido el estilo preferido de los arquitectos coloniales franceses en todo el Imperio Atlántico y era por lo tanto el que Enrique había conocido mejor.

Un modelo está suficientemente cerca como para ser confirmado como la inspiración principal para Sans-Souci, pero los arquitectos de Enrique Christophe tomaron generosas libertades con él. El proyecto de Germain Boffrand para el Palacio de Malgrange (1712-15) (figura 6) es sorprendentemente cercano al palacio de Milot. Las ilustraciones del edificio habrían sido fácilmente accesibles, ya que un conjunto completo de planos y alzadas se publicaron en el libro de arquitectura de Boffrand (1745) —este detalle es importante, ya que incluso en la época colonial francesa la gran mayoría de los edificios públicos estaban basados en grabados—. Ambas son estructuras rectangulares largas con un pabellón saliente en la fachada del jardín y una columnata en la fachada de la corte, dos alas largas, sin adornos, de dos pisos cada una con una arcada en la planta baja y ventanas rectangulares arriba, aunque la fachada del jardín de Sans-Souci (figura 7) tenía un frontón semicircular en vez de uno triangular. Tanto Malgrange como Sans-Souci tienen un entablamento pesado bajo la línea del techo uniendo las alas con los pabellones y originalmente pabellones de tres calles en los extremos con áticos y tejados empinados.

El motivo más destacado de la fachada del jardín de Malgrange es un pabellón central de dos pisos con ático con un pórtico corintio de tres calles flanqueado a cada lado por una sola calle en diagonal. Es difícil en su estado actual decir si Sans-Souci usó los órdenes clásicos, sin embargo un par de pilastras dóricas todavía enmarca cada una de las calles flanqueantes en la planta baja y parece como si tres más una vez separaron las aberturas arqueadas del pórtico. Como el castillo de Louis Le Vau en Vaux-le-Vicomte (1657-61) el pabellón de Malgrange encierra un salón oval transversal que determina sus dimensiones. Sin embargo, Boffrand ha ocultado su curvatura detrás de las paredes rectilíneas a diferencia de Vaux-le-Vicomte donde las paredes convexas se exponen y se convierten en el motivo principal de la fachada. Sans-Souci tampoco esconde sus curvas, pero aquí, en una evolución dramática, ellas son cóncavas (figura 8) de hecho, muy pronunciadas, recordando las fachadas de Francesco Borromini o Guarino Guarini más que nada en el canon francés. El pabellón de Sans-Souci sustituye el óvalo por un rectángulo con esquinas exteriores profundamente excavadas, de modo que las calles que lo flanquean son mucho más anchas que las del pórtico principal y sirven como entradas principales de la fachada del jardín. La puerta arqueada y las dos ventanas superiores se acomodan a la curvatura de la pared, una tarea particularmente difícil que requiere un conocimiento sofisticado de la estereotomía. Las formas curvilíneas son raras y subestimadas en la arquitectura francesa de la época.

La fachada del patio de Sans-Souci se adhiere más estrechamente al espíritu de Malgrange. El pabellón es de cinco calles de ancho y tiene dos pisos y un ático y como su modelo utiliza medias columnas, aunque sólo en la planta baja. Un dibujo de Carl Ritter muestra que en el primer piso las columnas fueron reemplazadas por una reja de hierro y un dosel de madera sostenido con brazos de soporte de hierro. Al igual que la fachada del jardín, los pabellones en los extremos, de tres calles cada uno, también soportan rejas de hierro y toldos en el primer piso. El pórtico de Sans-Souci también reemplaza el entablamento y la balaustrada de Malgrange con un frontón triangular (que una vez llevó las armas reales). Como en la fachada del jardín, el palacio Sans-Souci también ha optado por el orden dórico.

Sin embargo, la similitud entre los dos palacios termina con la enorme escalera doble de Sans-Souci en el lado del patio (figura 9), encerrando una gruta gigantesca que lleva el lema de Luis XIV que Enrique incorporó por su cuenta y un sol dorado, en la parte superior. No hay nada comparable en la arquitectura francesa: de hecho, el modelo más cercano es la parte superior de la gran escalera de Jacopo Barozzi da Vignola en la Villa Farnese en Caprarola (comenzada en 1559), conocida a través de varios grabados, particularmente uno de Giovanni Battista Falda). Como en Caprarola, Sans-Souci cuenta con una escalera diagonal de dos rampas en cada lado con una gruta en el centro. La gruta del palacio de Milot es una amplia bóveda hemisférica (cinco metros de altura) con gigantescas piedras como clave en la parte superior, una balaustrada en la parte delantera y un chorro de agua alimentado por los embalses de la Citadelle.

Los arquitectos de Enrique Christophe combinan la escalera italiana de Vignola con una francesa muy famosa: la Escalera de los Embajadores de Louis Le Vau y Charles Le Brun en Versalles, comenzada en 1671 y demolida en 1752 pero conocida a través de grabados. Aunque se trata de un espacio interior, se inspiró en escaleras exteriores como la de Caprarola. La Escalera de los Embajadores tiene un solo par de rampas diagonales divergentes, coronadas con balaustradas, pero sitúa la gruta y la fuente en el centro como en la escalera Sans-Souci y —más importante— incluye la ancha escalera única en la parte inferior que da al patio. Si la Escalera de los Embajadores era de hecho uno de los modelos que pudo haber complacido a Henry, la escalera más imponente de Versalles tenía que ser doblada para servir su palacio en Sans-Souci.

Una de las cualidades más destacadas de Sans-Souci es la técnica inusualmente variada de su albañilería, en gran parte tomada de la Antigüedad (figura 10). El palacio combina el *opus incertum* de estilo romano —como en la gruta, la escalera, los cimientos de la fachada del jardín

y algunas de las paredes del edificio principal— con *opus mixtum* (capas alternas de ladrillo y escombros), mientras que las columnas y las pilastras, los entablamentos y otros detalles están completamente hechos de ladrillo. La albañilería de sillería también se utiliza dentro del frontón de la fachada del jardín y en el panel rectangular encima. El edificio incluso incluye arcos de ladrillo dobles como los de un baño romano con una capa de piedra en medio, como los arcos de apoyo de la enfilada norte.

Aunque estas complejidades se hubieran ocultado detrás del yeso de color ocre, la combinación de tantas técnicas clásicas es sorprendente y original: ninguna de ellas fue utilizada en las principales fortalezas francesas del Caribe. La albañilería colonial francesa era generalmente enteramente de piedra, por lo general una combinación de sillería tallada y un relleno hecho de piedra caliza, coral o escombros de toba fijados en un mortero de arena y cal mientras que en Sans-Souci los detalles decorativos tales como marcos de ventanas y puertas, pilastras, columnas y cornisas eran de ladrillo. No está fuera de carácter que el rey Enrique empleara un estilo sobresaliente del Imperio Romano ya que construyó para impresionar; lo inesperado es que tal método académico fuera empleado en una región donde nunca se había usado antes.

La Capilla Real es una estructura igualmente notable, ya que tiene la primera planta circular en una iglesia y la primera cúpula jamás construida en las tierras del antiguo Imperio Atlántico francés. Las iglesias redondas eran impracticables y difíciles de construir, ya que requerían a los albañiles expertos en estereotomía para crear las paredes curvas y perforarlas con ventanas y puertas. Sólo dos iglesias fueron propuestas en las colonias francesas del Atlántico, una en Pointe-à-Pitre Guadalupe en 1806 y la otra —en realidad un dodecágono— en Saint-Louis, Senegal en 1820, y ninguna de ellas fue construida por falta de fondos. Además, ni los proyectos de la iglesia de Guadalupe ni Senegal incluyeron una cúpula: las cúpulas eran aún más caras que las paredes curvas y requerían habilidades especializadas en albañilería o carpintería que estaban más allá del saber de la mayoría de los arquitectos coloniales. Así, como con el palacio de Sans-Souci, la capilla real excedió cualquier cosa intentada por los odiados predecesores franceses de Enrique Christophe.

Sin embargo, como el palacio, la Capilla Real es de estilo francés, esta vez refleja tendencias arquitectónicas más contemporáneas. Una moda para estructuras centralizadas surgió en Francia durante y después de la Revolución, edificios que combinaron el entusiasmo por los prototipos

griegos y del Renacimiento tardío italiano. El paralelo más cercano a la Capilla Real de Milot (figura 11) —en realidad a primera vista parecen gemelos— es la iglesia de Saint-Pierre Saint-Paul en Courbevoie (1790-93) en los suburbios occidentales de París (figura 12). El alumno de Claude-Nicolas Ledoux, Louis Le Masson (1743-1826), se basa en un plan oval inspirado en S. Andrea al Quirinale de Gianlorenzo Bernini en Roma (1658-72), y su perfil se hace eco de su S. Maria dell'Assunzione en Ariccia, un simulacro del Panteón romano. Enrique eligió claramente la forma del Panteón porque uno de los papeles principales de este edificio era servir como “Panteón de Haití,” para el entierro de héroes nacionales, y el arquitecto buscó un diseño que evocara más de cerca el prototipo romano, aunque en una encarnación revolucionaria francesa. Una vez más, el patrocinio del rey Enrique hace alusión a la Antigüedad.

Al igual que su predecesor Dessalines el rey Enrique finalmente sucumbió a la rebelión, y con él su reino desapareció como el humo. El 15 de agosto de 1820 el monarca de 53 años fue derribado por un derrame cerebral mientras asistía a la misa en la iglesia en la cercana Limonade. Para entonces su popularidad ya estaba en un bajo reflujo y, a principios de octubre, la gente se rebeló abiertamente contra el lisiado monarca. El 8 de octubre, barricado en su palacio, se disparó con una bala de plata —o al menos lo dice el cuento— en vez de enfrentarse a la insurrección en un momento en que estaba físicamente incapacitado. Los saqueadores asaltaron rápidamente el palacio y todos sus muebles y ornamentación costosos fueron saqueados en el transcurso de ocho días. La ubicación del cuerpo de Henry sigue siendo un misterio.

El palacio despoblado de Enrique se convirtió en un símbolo perdurable del despotismo en todo el Caribe y América Latina, un prototipo para el tipo de “podrida grandeza” representada en la inauguración de *El otoño del patriarca* por Gabriel García Márquez. ¿Qué debemos hacer del fracaso de Enrique Christophe, y más importante, de su legado? Algunos sostienen que fue un traidor de su raza al elegir un estilo europeo de corte ceremonial, arquitectura y cultura sobre los de la costa oeste africana o, más próximo, de las comunidades marrones de Haití y las Guayanas, que mezclaban tecnologías y estilos africanos y amerindios. Añadieron que su elección del catolicismo sobre Vodou también contribuyó en gran medida a su caída. Estas son ciertamente las opiniones de sus enemigos republicanos y algunas de las figuras literarias fascinadas por su historia como Césaire, el prólogo de cuya obra *La tragedia de Roi Christophe* demuestra su baja opinión sobre la cultura de corte de Enrique.

Otros dirían que como rey criollo negro de su época no tenía otra opción, que trabajaba dentro de la cultura en la que había nacido y que sus desafíos arquitectónicos al mundo occidental lo convertían en un héroe para su pueblo —de hecho, hoy él sigue siendo un héroe en Haití, uno de los triunviratos incluyendo Toussaint Louverture y Dessalines, y su cara y ciudadela adornan el billete de 100 Gourdes haitianos—. Enrique Christophe habría insistido en que sólo una monarquía de estilo europeo podría impresionar a los europeos. Césaire escribió que el rey creía que estos monumentos construidos por exesclavos representarían “la anulación del barco de esclavos”. Sin embargo, Henry nunca nos dejó sus pensamientos sobre el asunto.

Sin embargo, mi propósito no es juzgar el reinado de Enrique. Dejaré tal especulación a los historiadores. Lo que interesa aquí es el valor intrínseco de Sans-Souci como obra de arquitectura. Afortunadamente como historiadores de la arquitectura no estamos obligados a vilipendiar edificios construidos por tiranos: si así fuera, no tendríamos mucho que estudiar. Tendríamos que denunciar (entre muchos cientos más) Versalles, Caserta, Poggio a Caiano o el Palacio Pitti, sin mencionar la Ciudad Prohibida de Pekín o el Taj Mahal, la mayoría de ellos construidos por tiranos de nivel superior al del rey Enrique. Mi objetivo aquí ha sido poner el registro sobre los diseñadores, constructores, modelos y motivos de Sans-Souci, incluso si las fuentes no permiten una reconstrucción completa y algunos de los constructores siguen siendo conjeturales. También ha sido introducir en el canon de la historia arquitectónica un monumento de extraordinaria importancia para la literatura y el arte caribeño y latinoamericano, la identidad nacional haitiana y más ampliamente, el mundialismo de la era napoleónica, que ha sido extrañamente descuidado por nuestro propio campo. En definitiva, espero reavivar el interés serio en Sans-Souci de Milot, que lejos de ser una pieza frágil de la arquitectura del festival hecho para un rey ficticio era un erudito monumento de arte nunca igualado por los predecesores franceses de Enrique Christophe durante dos siglos de colonialismo.

Nota: por su carácter de conferencia, el presente no incluye notas. Para ampliar, *cfr.* Bailey, G. (2017). *Der Palast von Sans-Souci in Milot, Haiti (ca. 1806–1813). Das vergessene Potsdam im Regenwald /The Palace of Sans-Souci in Milot, Haiti (ca. 1806–13). The Untold Story of the Potsdam of the Rainforest.* Berlin and Munich: Zentralinstitut für Kunstgeschichte and Deutscher Kunstverlag.

Figuras



Figura 1. Barón de Faraud y otros, Palacio de Sans-Souci, Milot (hacia 1806-1813), fachada de jardín



Figura 2. Barón de Faraud y otros, Citadelle Laferrière (1804-1820), Haití



Figura 3. Richard Evans, *Portrait of Henry I Christophe*, Oil on canvas, ca. 1814. Universidad de Ponce, Puerto Rico



Figura 4. Palacio de Sans Souci, Potsdam (1745-47) por Georg Wenzeslaus von Knobelsdorf



Figura 5. Armas de José (?), Barón de Faraud, del Armorial General del Reino de Hayti(1812, 1814).



Figura 6. Germain Boffrand: Palais de La Malgrange, fachada del jardín. Livre d'architecture(1745).



Figura 7. Fachada del jardín de Sans-Souci (Haití)



Figura 8. Palacio de Sans-Souci en Milot (Haití), detalle de la fachada



Figura 9. Palacio de Sans-Souci en Milot (Haití), vista al patio



Figura 10. Palacio de Sans-Souci en Milot (Haití), detalle constructivo



Figura 11. Capilla Real (Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción) en Milot



Figura 12. Louis Le Masson, Saint-Pierre Saint-Paul, Courbevoie (1790-93)